

JESUCRISTO REY

DE LA PAZ Y

NO-VIOLENCIA

Fiesta de Cristo Rey -06

CRISTO REY DE LA PAZ Y NO-VIOLENCIA

Fiesta de Cristo Rey 2.006

Monición de Entrada:-

Hoy celebramos la Fiesta de Cristo Rey. Le vamos a recordar a Cristo como el Rey de la Paz y de la No-violencia. Eso que todos buscamos y tanta falta nos hace hoy. Cada día más.

Él se presentó en el mundo hace dos mil años con su Mensaje nuevo: El amor y el servicio a los demás”.

Su estilo de vida fue único y nos enseñó el camino para construir la convivencia entre todos los humanos, para construir una sociedad que pueda vivir unida y en paz.

Su arma: el amor. Su poder: el servicio y el perdón. Su ejército: un grupo de gentes sencillas del pueblo. Su Reino: un mundo en el que al fin se pueda vivir en paz.

Este es Jesús de Nazaret, al que recordamos hoy en esta Fiesta de Cristo-Rey, como el “Rey de la Paz y de la no-violencia”. El Rey que no ha venido a ser servido a dominar por la fuerza, sino que ha venido a servir al mundo y a los humanos. El Rey que ha venido a traer la Paz.

Saludo del Sacerdote.-

Que el Amor que Dios Padre nos tiene, la Palabra de Jesús, que nos trae el Mensaje de Paz, y su Espíritu de amor, estén con todos nosotros

PE D I M O S P E R D Ó N.

Hoy es el día apropiado para pedir perdón a Dios por nuestros deseos de triunfalismos, y por las ansias de dominio y de poder, porque muchas veces pedimos la paz, pero somos violentos y nos mostramos poderosos con nuestra familia y con los amigos.

* :- Muchas veces nos gusta mandar, tener autoridad, pero, no precisamente, para servir a los demás . Por eso : **Señor, ten piedad.**

* :- Muchas veces pedimos la Paz, la exigimos, pero a nosotros nos cuesta ser cariñosos y no-violentos en nuestra familia y con los amigos.. Por eso : **Cristo, ten piedad.**

* :- Muchas veces depreciamos a los demás y los consideramos inferiores a nosotros. Por eso : **Señor, ten piedad.**

Absolución :-

Dios Todopoderoso tiene misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleva a la vida eterna . A m é n.

G L O R I A :-

Agradecidos porque Dios nos ha perdonado le decimos :
Gloria a Dios en el Cielo (Le cantamos)

O R A C I Ó N .

Señor, venimos a pedirte por el mundo,
para que le des la Paz, para que lo conserves en Paz.
Ayúdanos a amarnos los unos a los otros.

Haz que las naciones sean amigas de otras naciones,
y que todos nos queramos como hermanos.

Ayúdanos a traer la paz a la tierra
y la felicidad a todos los humanos.

Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

O R A C I Ó N .

Dios Padre,
Tú le has dado a Jesús de Nazaret,
nuestro Hermano Mayor, tu Nombre y tu Poder.
Pero Él no lo ejerció en este mundo
sino que estuvo al servicio de los hombres.

Él es tu Palabra,
que nosotros no queremos escuchar.

Hoy queremos reconocer en Jesús
a nuestro Rey y Salvador.

Que Él sea "Dios con nosotros",
todos los días de nuestra vida.

Te lo pedimos
por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. **A m é n.**

PRIMERA LECTURA - B

Monición.-

El pueblo de Dios, aunque desanimado, sueña con un Mesías Salvador que ha de venir.

Lectura del Profeta Daniel. 7,13-14

Yo ví, en una visión nocturna,
venir una especie de hombre entre las nubes del cielo.
Avanzó hacia el anciano venerable y llegó hasta su presencia.
A él se le dio poder, honor y reino.
Y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron.
Su poder es eterno, no cesará.
Su reino no acabará.

Palabra de Dios.

A C L A M A C I Ó N .

Todos unidos proclamamos las grandezas del Señor diciendo:

Todos : - Dichoso el que confía en el Señor.

Dichoso el que confía en el Señor y no en los poderosos,
será como un árbol frondoso, que da sombra y frutos.

Dichoso el que no vive sólo para ganar dinero,
será feliz si comparte y socorre a los que lo necesitan.

Todos : - Dichoso el que confía en el Señor.

Dichoso el que no ambiciona el poder,
ejercerá la autoridad como un servicio a los demás.

Dichoso el que no se deja arrastrar por la publicidad,
conocerá la libertad y no será una marioneta de los tiempos.

Todos : - Dichoso el que confía en el Señor.

Dichoso el que no habla mal, ni desconfía de los otros,
vivirá en paz y no necesitará guardaespaldas.

Dichosos los que trabajan por la Justicia y la Paz,
son los pioneros de un Mundo Nuevo Feliz.

Todos : - Dichoso el que confía en el Señor.

SEGUNDA LECTURA - B

Monición.-

Jesús, a través de su entrega generosa a la humanidad, ha llegado a la plenitud de una vida distinta. Así abre nuevos horizontes a la humanidad.

Lectura del Libro del Apocalipsis . 1, 5-8

Gracia y paz a vosotros de parte de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra.

Aquel que nos amó, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino, y hecho sacerdotes de Dios, su Padre.

A Él, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Mirad: Él viene en las nubes. Todo ojo lo verá; también los que le atravesaron.

Todos los pueblos de la tierra se lamentarán por su causa. Sí. Amén.

Dice Dios: Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso.

Palabra de Dios.

E V A N G E L I O - B

Monición.-

Jesús es el rey que ha venido a dar testimonio de la verdad. Pero su reinado es el del servicio y la entrega a los demás.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan. 18,33-37

En aquel tiempo, preguntó Pilato a Jesús:

- ¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús le contestó:

- ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

Pilato replicó:

- ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?

Jesús le contestó:

- Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que yo no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

Pilato le dijo:

- Conque, ¿tú eres rey?

Jesús le contestó:

- Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz

Palabra del Señor.

Homilía :- Fiesta de Cristo Rey de la Paz y la No-Violencia

Hoy la Iglesia nos pone como final del Año Litúrgico la Fiesta de Cristo Rey. Y el próximo Domingo comenzamos el nuevo Año Litúrgico con el Adviento.

El evangelio nos ha presentado a Jesús, como un rey extraño.

Y es que el Reino de Dios no es como los de este mundo. Es totalmente distinto. En este Reino de Dios se dan cosas muy extrañas: no hay autoridad, ni poder, ni fuerza, sino servicio y ayuda desinteresada, solidaridad, perdón y amor. No hay superiores ni inferiores, sino igualdad y fraternidad: todos hermanos. No hay ricos ni pobres, sino comunidad de bienes. No hay ni enchufes ni recomendaciones.

Jesús quería que su Reino fuese así. Dedicó toda su vida a construir este tipo de Reino en la tierra; para esto vino al mundo y por él empeñó su vida hasta la muerte. Esta fue también su última voluntad y nos invita a todos a hacer realidad ese Reino con el que Él soñó y por el que no dudó ni un momento en entregar su propia vida. Y este Reino quiere que sea una realidad aquí en la tierra, no en el más allá, no en la otra vida, sino en esta.

El Mensaje de Jesús, las Leyes de su Reino, intentan transformar las bases de esta sociedad y montar una sociedad nueva, y sobre nuevos pilares.

Frente al deseo de amontonar dinero, Jesús nos hablará de repartir, de compartirlo.

Frente al deseo de poder y de mando, Jesús nos dirá que Él no ha venido a ser servido, sino a servir. La autoridad debe estar al servicio de los demás.

Frente al deseo de ser famoso y tener un prestigio, Jesús nos hablará de igualdad, de que nadie es más que otro.

Frente al deseo de imponernos por la fuerza, tenemos que aprender de Jesús que no se impuso, ni impuso su Evangelio por la fuerza o la violencia, sino que lo propuso de forma sencilla y no-violenta.

Estos son los pilares de la nueva sociedad, del Reino de Dios.

Hacer un mundo nuevo desde los cimientos. Un mundo basado en el amor universal; no en el poder, la fuerza, ni en el dinero, ni el prestigio.

Pero, ¿quién le ha hecho caso? ¿quién le ha seguido? ¿dónde está ese Reino?. La iglesia que formamos los cristianos de hoy, no es lo que Jesús buscaba para el mundo. Estamos muy lejos y muy desviados del camino que Él inició.

Ese Reino de Dios está casi sin estrenar después de 2000 años. Digo casi, porque hay que reconocer que, gracias a Dios, hay personas que dentro y fuera de la iglesia, sí están haciendo realidad el Reino de Dios, porque están dedicadas en cuerpo y alma a hacer el bien, sin esperar recompensa alguna. Personas entregadas, sinceras y honradas, serviciales, sacrificadas. Personas que luchan por la justicia y por la paz; que no buscan su interés personal, sino el bien de todos los que les rodean.

Eso es hacer el Reino de Dios; construir en la tierra el Reino. Hay que reconocer que no son muchas personas. Debiéramos ser todos los que nos tenemos por cristianos y nos decimos seguidores de Jesús. Entonces, sí, sólo entonces la Iglesia sería de verdad el Reino de Dios, la Iglesia que Jesús quiso formar. Después de tantos siglos ya es hora de que seamos cristianos tal y como Él nos pide. Vamos a intentarlo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Vamos a aprovechar para pedir que el Reino de Dios, Reino de justicia, de amor y de paz, llegue a todos:

1- Para que la Iglesia, el Papa y los Pastores que la dirigen, dejando de lado antiguos privilegios, se pongan al servicio de la humanidad, de los grupos sociales y de las comunidades sencillas. **Roguemos al Señor.**

2- Para que los pueblos vivan en paz, las personas con dignidad, sin estar sometidas ni manipuladas. **Roguemos al Señor.**

3- Para que se respeten los derechos humanos, y los gobernantes se den cuenta de que su cargo es para servir y no para aplastar ni para dominar a las personas. **Roguemos al Señor.**

4- Por todos nosotros, para que se respeten nuestros derechos, pero a la vez sepamos respetar y servir a los demás y colaborar para que se implante el Reino de Dios, reino de justicia, de amor y de Paz. **Roguemos al Señor.**

Oremos:-

Señor, que el mundo sea tu Reino
Reino de justicia de amor y de paz.
Te lo pedimos por Jesucristo
Nuestro Señor. Amén

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS.

Señor, juntamente con el pan y el vino,
queremos ofrecerte nuestro esfuerzo
para llevar a la práctica
tu Mandamiento del Amor.
Te ofrecemos nuestro esfuerzo
para seguir el camino
que conduce a ese Mundo Nuevo
que nos hará felices junto a Ti.

Te lo ofrecemos
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

ORACIÓN

Junto con el pan y el vino,
te ofrecemos nuestras vidas y nuestro esfuerzo:
vidas de alegría e ilusión,
vidas de servicio a nuestras familias,
vidas de servicio a los que nos rodean,
vidas que quieren colaborar
en favor de un mundo más justo y feliz.
Ayúdanos a seguir en esta línea de servicio.

Te lo pedimos por Jesucristo
Nuestro Señor.

Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA.

PREFACIO. El Señor esté con vosotros
Levantemos el corazón
Demos gracias, al Señor, nuestro Dios

Te damos las gracias, Señor,
porque haces cosas maravillosas.
Tú nos has creado para que vivamos para Ti
y nos amemos los unos a los otros.
Tú, quieres que nos miremos cara a cara
y dialoguemos como hermanos y amigos,
de manera que podamos compartir
las cosas buenas y también las situaciones desagradables.

Como Padre Bueno tienes paciencia
con los que caen en el pecado
y esperas que se conviertan y sean mejores.

Por todo eso, estamos contentos
y te damos las gracias.

Ahora nos unimos a todos los que creen en Ti,
a los Ángeles y a los Santos,
y a las personas de buena voluntad,
para entonar un himno de alabanza diciendo:

Santo, Santo, Santo,

Tú, Señor, eres Bueno y Misericordioso con todos
y nos has enviado a tu Hijo Jesús
como amigo y compañero de viaje.
Él nos ayuda a descubrir en las cosas pequeñas
las grandes pruebas de tu Amor,
y quiere que seamos
portadores de paz entre los hombres.

Nos enseñó, también,
el camino que nos conduce a Ti,
camino que hay que andar en el Amor.
Él nos reúne, ahora, en torno a esta Mesa.
porque quiere que hagamos
lo mismo que Él hizo en la Última Cena.

Ven, Espíritu Santo,
y desciende sobre este pan y este vino,
de manera que se haga realidad
la presencia de Jesús entre nosotros.

La víspera de su Muerte en la Cruz,
cuando estaba cenando con sus discípulos,
tomó un pan de la Mesa, dio las gracias,
y se lo repartió diciendo :

Tomad y comed todos de él

Y lo mismo hizo con una copa de vino.
Al terminar de Cenar, la alzó en señal de triunfo,
y se la pasó de mano en mano diciendo:

Tomad y bebed todos de ella

Este es el Gran Misterio de nuestra fe

Ahora recordamos,
la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

Acuérdate del Papa
y de todos los Pastores que dirigen la Iglesia,
para que trabajen en favor de la Verdadera Paz,
y no se desanimen en su tarea.

Entre nosotros, siguen existiendo guerras,
peleas y discordias de todo tipo.

Ayúdanos a superarlas y suprimirlas.

Ayuda, a los que sufren el horror de la guerra.
Sobre todo a los niños y ancianos indefensos,
que nacen y viven en medio de la violencia.

No te olvides de los que ven rotos sus hogares,
o se ven solos y sin el cariño de los suyos.

Acuérdate de los que luchan de forma desinteresada,
para que el mundo sea feliz y viva en paz.

Acuérdate de tus hijos ,
y de nuestros familiares, amigos,
y fieles difuntos de esta Comunidad .
Recíbelos con amor en tu Casa.

Ahora nos unimos a María, a los Santos,
y a las personas de buen corazón,
para brindar con el pan y con la copa
que son ya el Cuerpo y la Sangre de Jesús,
diciendo:

Por Cristo, con Él y en Él

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ.

Padre Nuestro.-

Señor, queremos que le des al mundo la paz y que lo conserves en paz. Te lo vamos a pedir con la oración que une los corazones y nos la enseñó el mismo Jesús. Por eso todos a una te decimos : **Padre Nuestro....**

Rito de la Paz.

Para llevar a cabo la tarea de ser "sembradores de paz", el primer paso que tenemos que dar es unir nuestras manos y nuestros esfuerzos y empezar a caminar hacia una meta común, guiados por el Mensaje de Jesús, que dice: "Mi Paz os dejo, mi Paz os doy".

- **Que esta Paz del Señor esté con todos nosotros.....**
- **Nos damos el símbolo de la Paz.**

Comunión.-

Comulgar, no significa que cada uno acuda a recibir el Cuerpo de Jesús para sí. Comulgar es comer juntos, compartir. No me puedo encontrar con Jesús, si no hay encuentro con los demás. No puede haber Fiesta, si alguien está a falta de amor.

- **Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Mesa.**
- **Señor, no soy digno de que entres en mi casa**

Dios quiere la paz

Creemos que Dios quiere la Paz.

Creemos que al principio todo estaba en armonía,
que el hombre está hecho para vivir en Paz.

Te bendecimos por tu Hijo, «Rey de la Paz»,
que para su venida no eligió grandes hoteles,
ni guardias de honor, naciendo en una chabola;
su grito de recién nacido llegó a los más humildes:
«Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».
Que por amor a todos, sin excepción, fue asesinado,
pero el Padre le dio la victoria sobre la violencia
Que nos enseñó a usar en los conflictos por toda arma el amor,
por toda defensa la entrega de uno mismo a los demás.

Creemos que desde entonces su Espíritu de Paz.
nos acompaña y se encuentra presente en su Iglesia.
Creemos que con este Espíritu podemos ser, como Él,
portadores de paz y reconciliación.

Creemos en la utopía de un mundo en paz,
Queremos trabajar para que algún día
el hambre y la miseria sean un recuerdo del pasado.
Queremos creer que es posible una vida sin violencia;
que es posible extender la mano a todo el que pasa;
Y que Jesús, ahí, nos invita a dar nuestras vidas
para que cada día la Paz vaya siendo un poco más cercana.

A C C I Ó N D E G R A C I A S.

A pesar de los sinsabores de la vida, tenemos mil motivos para dar gracias a Dios.

* Te damos gracias porque, a pesar de todo, Tú nos ayudas a sacar nuestra vida adelante, a hacer nuestro mundo mejor, y a ser testigos de tu Amor.

Todos:- Te damos las gracias, Señor.

* Te damos las gracias porque nos ayudas a anunciar a todos la hermosura de la vida, la grandeza de las personas y la bondad de Dios.

Todos :- Te damos las gracias, Señor.

* Queremos decir a los demás, que, si queremos, las cosas pueden cambiar, el mundo puede ser otro y la vida puede volver a sonreír.

Todos :- Te damos las gracias, Señor.

Oremos:_

Gracias, Señor, por tu ejemplo
y por tu ayuda.

Gracias, por mantener viva en nosotros,
la llama de la esperanza.

A m é n.

Canto a la paz.

Si al abrir tus manos descubres el amor,
si al mirar, tus ojos encuentran nueva luz,
si al besar las flores, admiras su color:
ven, amigo, canta a la paz.

Si al mirar al cielo, descubres que está azul,
si en tu pecho tienes deseos de ser luz,
si tu paso es ágil y lleno de inquietud:
ven, amigo, canta a la paz.

Si en el pobre buscas y encuentras siempre a Dios,
si ante la tristeza te llora el corazón,
si ante el sufrimiento, tú luchas por vivir:
ven, amigo, canta a la paz.

Si es que sabes dar, si sabes compartir,
si es que has encontrado el gozo de vivir,
si no cierras nunca, ni a nadie el corazón:
ven, amigo, canta a la paz.

**Ven, amigo, donde estés,
une a nosotros, tu corazón.
Nuestro mundo quiere paz,
necesita nuestro trabajo
necesita nuestra colaboración.**
ven amigo, canta a la Paz.

Poema:- "Sembrador de Paz".

He mirado al mundo
a este mundo en el que me ha tocado vivir
y he visto su cara llena de sangre, de odio,
de envidias, de guerras, de egoísmo y de muertes.

Todos quieren que este mundo sea mejor,
pero pocos hacen suyo el esfuerzo
de convertir ese deseo en realidad.

Por eso hoy quiero pregonar
a todos los hombres y mujeres del mundo,
que quiero ser sembrador de paz.
Por donde yo pase, en donde yo esté, en lo que yo haga,
con quien yo esté, quiero ser sembrador de paz.

Y quiero ser sembrador de paz,
con mi alegría de vivir, con mi ilusión de trabajar,
con mis palabras que animen a otros,
con mis manos dispuestas a compartir,
con mi corazón abierto y dispuesto
para compartir alegrías y penas.

Estoy convencido de que,
si cada persona fuera un sembrador de paz,
el mundo sería distinto.

Por eso quiero empezar por mí,
y no dejar el trabajo a los otros.
Quiero ofrecer mi mano al que quiera,
para que al sentir su calor
me ayude a ser trabajador de paz.

Fiesta de Cristo Rey

Hoy la Iglesia nos pone como final del Año Litúrgico la Fiesta de Cristo Rey. Y el próximo Domingo comenzamos el nuevo Año Litúrgico con el Adviento.

El evangelio nos ha presentado a Jesús, como un rey extraño.

Y es que el Reino de Dios no es como los de este mundo. Es totalmente distinto. En este Reino de Dios se dan cosas muy extrañas: no hay autoridad, ni poder, ni fuerza, sino servicio y ayuda desinteresada, solidaridad, perdón y amor. No hay superiores ni inferiores, sino igualdad y fraternidad: todos hermanos. No hay ricos ni pobres, sino comunidad de bienes. No hay ni enchufes ni recomendaciones.

Jesús quería que su Reino fuese así. Dedicó toda su vida a construir este tipo de reino en la tierra; para esto vino al mundo y por él empeñó su vida hasta la muerte. Esta fue también su última voluntad y nos invita a todos a hacer realidad ese reino con el que Él soñó y por el que no dudó ni un momento en entregar su propia vida. Y este Reino quiere que sea una realidad aquí en la tierra, no en el más allá, no en la otra vida, sino en esta.

Cristo vino al mundo con un Mensaje: Cambiar la sociedad.

La sociedad en la que nació Jesús era bastante parecida a la nuestra: Estaba montada sobre tres pilares o bases fundamentales e inamovibles. El dinero, el poder y la fama o prestigio.

Estas son también las bases de nuestra sociedad actual.

El Mensaje de Jesús, las Leyes de su Reino, intentan transformar estas bases y montar una sociedad nueva, y sobre nuevos pilares.

Frente al deseo de amontonar dinero, Jesús nos hablará de repartir, de compartirlo.

Frente al deseo de poder y de mando, Jesús nos dirá que Él no ha venido a ser servido, sino a servir. La autoridad debe estar al servicio de los demás.

Frente al deseo de ser famoso y tener un prestigio, Jesús nos hablará de igualdad, de que nadie es más que otro.

Estos son los pilares de la nueva sociedad, del Reino de Dios.

Hacer un mundo nuevo desde los cimientos. Un mundo basado en el amor universal; no en el poder, la fuerza, ni en el dinero, ni el prestigio.

Pero, ¿quién le ha hecho caso? ¿quién le ha seguido? ¿dónde está ese reino?. La iglesia que formamos los cristianos de hoy, no es lo que Jesús buscaba para el mundo. Estamos muy lejos y muy desviados del camino que Él inició.

Ese Reino de Dios está casi sin estrenar después de 2000 años. Digo casi, porque hay que reconocer que, gracias a Dios, hay personas que dentro y fuera de la iglesia, sí están haciendo realidad el Reino de Dios, porque están dedicadas en cuerpo y alma a hacer el bien, sin esperar recompensa alguna. Personas entregadas, sinceras y honradas, serviciales, sacrificadas. Personas que luchan por la justicia y por la paz; que no buscan su interés personal, sino el bien de todos los que les rodean.

Eso es hacer el Reino de Dios; construir en la tierra el Reino. Hay que reconocer que no son muchas personas. Debiéramos ser todos los que nos tenemos por cristianos y nos decimos seguidores de Jesús. Entonces, sí, sólo entonces la Iglesia sería de verdad el Reino de Dios, la Iglesia que Jesús quiso formar. Después de tantos siglos ya es hora de que seamos cristianos tal y como Él nos pide. Vamos a intentarlo.

Fiesta de Cristo Rey (Corregida)

Hoy la Iglesia nos pone como final del Año Litúrgico la Fiesta de Cristo Rey. Y el próximo Domingo comenzamos el nuevo Año Litúrgico con el Adviento.

El evangelio nos ha presentado a Jesús, como un rey extraño.

Y es que el Reino de Dios no es como los de este mundo. Es totalmente distinto. En este Reino de Dios se dan cosas muy extrañas: no hay autoridad, ni poder, ni fuerza, sino servicio y ayuda desinteresada, solidaridad, perdón y amor. No hay superiores ni inferiores, sino igualdad y fraternidad: todos hermanos. No hay ricos ni pobres, sino comunidad de bienes. No hay ni enchufes ni recomendaciones.

Jesús quería que su Reino fuese así. Dedicó toda su vida a construir este tipo de reino en la tierra; para esto vino al mundo y por él empeñó su vida hasta la muerte. Esta fue también su última voluntad y nos invita a todos a hacer realidad ese Reino con el que Él soñó y por el que no dudó ni un momento en entregar su propia vida. Y este Reino quiere que sea una realidad aquí en la tierra, no en el más allá, no en la otra vida, sino en esta.

El Mensaje de Jesús, las Leyes de su Reino, intentan transformar las bases de la sociedad y montar una nueva, y sobre nuevos pilares.

Frente al deseo de amontonar dinero, Jesús nos hablará de repartir, de compartirlo.

Frente al deseo de poder y de mando, Jesús nos dirá que Él no ha venido a ser servido, sino a servir. La autoridad debe estar al servicio de los demás.

Frente al deseo de ser famoso y tener un prestigio, Jesús nos hablará de igualdad, de que nadie es más que otro.

Estos son los pilares de la nueva sociedad, del Reino de Dios.

Hacer un mundo nuevo desde los cimientos. Un mundo basado en el amor universal; no en el poder, la fuerza, ni en el dinero, ni el prestigio.

Pero, ¿quién le ha hecho caso? ¿quién le ha seguido? ¿dónde está ese Reino?. La iglesia que formamos los cristianos de hoy, no es lo que Jesús buscaba para el mundo. Estamos muy lejos y muy desviados del camino que Él inició.

Ese Reino de Dios está casi sin estrenar después de 2000 años. Digo casi, porque hay que reconocer que, gracias a Dios, hay personas que dentro y fuera de la iglesia, sí están haciendo realidad el Reino de Dios, porque están dedicadas en cuerpo y alma a hacer el bien, sin esperar recompensa alguna. Personas entregadas, sinceras y honradas, serviciales, sacrificadas. Personas que luchan por la justicia y por la paz; que no buscan su interés personal, sino el bien de todos los que les rodean.

Eso es hacer el Reino de Dios; construir en la tierra el Reino. Hay que reconocer que no son muchas personas. Debiéramos ser todos los que nos tenemos por cristianos y nos decimos seguidores de Jesús. Entonces, sí, sólo entonces la Iglesia sería de verdad el Reino de Dios, la Iglesia que Jesús quiso formar.

Después de tantos siglos ya es hora de que seamos cristianos tal y como Él nos pide. Vamos a intentarlo.

Guión de homilía:-

Hoy nos hemos reunido para celebrar la Fiesta de Cristo-Rey. Esta Fiesta parece que no está muy acorde con la mentalidad de hoy, pero, si la entendemos bien, a mí me parece que sí.

Cristo vino al mundo con un Mensaje: Cambiar la sociedad.

La sociedad en la que nació Jesús era bastante parecida a la nuestra: Estaba montada sobre tres pilares o bases fundamentales e inamovibles. El dinero, el poder y la fama o prestigio.

Estas son también las bases de nuestra sociedad actual.

El Mensaje de Jesús, las Leyes de su Reino, intentan transformar estas bases y montar una sociedad nueva, y sobre nuevos pilares.

Frente al deseo de amontonar dinero, Jesús nos hablará de repartir, de compartirlo.

Frente al deseo de poder y de mando, Jesús nos dirá que Él no ha venido a ser servido, sino a servir. La autoridad debe estar al servicio de los demás.

Frente al deseo de ser famoso y tener un prestigio, Jesús nos hablará de igualdad, de que nadie es más que otro.

Estos son los pilares de la nueva sociedad, del Reino de Dios.

La verdad es que han pasado dos mil años desde entonces y observamos que las cosas no han cambiado demasiado, ni siquiera entre nosotros los cristianos.

Pero si nos miramos a nosotros y a grupos de personas de nuestra sociedad podremos ver que sí existen grupos que intentan llevar a la práctica estas enseñanzas, el Mensaje de Jesús.

Hay grupos que ayudan desinteresadamente, que se entregan al servicio de los demás.

Hay personas que desde su puesto de autoridad, ponen su cargo al servicio de la sociedad. Aunque no sean muchas, todos conocemos algunas personas que actúan así.

Estos están haciendo avanzar el Reino de Dios. Ese Reino de Verdad, de Justicia, de Amor y de Paz.

Nuestra tarea, la de cada uno está en trabajar en la medida de nuestras fuerzas y de nuestras posibilidades. Trabajar para que este Reino vaya siendo una realidad cada vez más visible en nuestra sociedad.

Vamos a intentarlo.

Ahora nos ponemos en pie y vamos a pedir por todos.

EL REINO DE CRISTO

Cristo Rey

Para esto he venido al mundo Jn 18, 33-37

Con frecuencia, frases como ésta en que Jesús afirma que su reino «*no es de este mundo*» han servido para reforzar una visión del cristianismo como una religión que no debe inmiscuirse absolutamente en las cosas de este mundo. En el fondo se piensa que cuanto más entregado vive uno al reino de Cristo, menos se debe comprometer en asuntos políticos, económicos o sociales.

De hecho, es una de las típicas citas que se aportan cuando se desea descalificar o cuestionar intervenciones eclesiales de incómodas repercusiones en el orden socio-político.

Y sin embargo, ni la salvación es algo que sucede sólo en el otro mundo, ni ser cristiano es sólo buscar para sí mismo y para los demás un estado de felicidad con Dios más allá de la muerte.

Ciertamente, el reino de Cristo no pertenece al sistema injusto de este mundo. Jesús no pretende ocupar ningún trono de este mundo apoyándose en la fuerza de las armas. No disputa el poder a ningún rey adversario.

Su realeza tiene otro origen y fundamento completamente distintos. Su reinado no se impone con armas, poder o dinero. Es un reinado que crece desde el amor y la justicia de un Dios Padre de todos.

Pero, Jesús es un rey que *«ha venido a este mundo»*, pues este reino de amor y justicia debe crecer ya en medio de los hombres, sus instituciones, sus luchas y sus problemas.

Por eso, Jesús toma siempre muy en serio la realidad de este mundo. No es del mundo, pero ni huye del mundo ni invita a nadie a huir de él.

Todo esto no son disquisiciones sin consecuencias. En concreto, Jesús, al no ser del mundo, toma distancias respecto a los distintos grupos influyentes en el pueblo judío, y no emplea nunca las armas, la diplomacia, el dinero, el poder para imponer su reinado a nadie.

Pero, al mismo tiempo, hace de su opción en favor de los marginados y desheredados de esta tierra el signo distintivo de que llega ya el amor y la justicia del reino de Dios a este mundo injusto.

Una iglesia, preocupada por *-no ser del mundo-* deberá estar atenta a tomar distancia de los poderes influyentes y a no caer en la falsa ilusión de fortalecer el reino de Cristo defendiendo posiciones con diplomacia, poder, dinero o armas.

Al mismo tiempo, si quiere *«estar en el mundo»* como Jesús, deberá escuchar las acertadas palabras de *Juan Pablo II* a los obispos españoles: «Donde esté el hombre padeciendo dolor, injusticia, pobreza o violencia, allí debe estar la voz de la Iglesia con su vigilante caridad y con la acción de los cristianos».

CON LA PROPIA SANGRE

Cristo Rey

Este es el Rey ... Lc 23, 35-43

De manera paradójica, el día en que celebramos a Cristo como Rey, se nos ofrece a los creyentes la imagen de Jesús reinando desde una cruz. Un Rey que establece su reino de justicia y paz a base de su propia sangre.

Hay en la cruz un mensaje que no siempre hemos escuchado los cristianos y es éste: Al hombre se le salva derramando por él nuestra propia sangre y no la de los otros.

¿Puede este Jesús crucificado decirnos algo válido, vivo, concreto a los que estamos viviendo envueltos por la violencia y el terrorismo?

¿Es el mensaje de la cruz inservible? ¿Es una utopía inútil y pernicioso recordar que desde la fe en el crucificado es más humano dejar- se matar por una causa que matar por ella? ¿No vamos a gritar nunca los creyentes nuestra fe con radicalidad?

Todos sabíamos que la violencia deshumaniza profundamente al que la practica y que desata una lógica de violencia siempre mayor. Pero en estos momentos lo estamos comprobando con una crudeza y brutalidad desconocidas.

La violencia terrorista no parece tener ya límite ni control alguno. La ejecución inútil de un secuestrado, sin la mínima consideración de su Vida, está más allá de toda violencia que se pretenda poner al

servicio de una causa. Quien mata con esta frialdad se degrada como hombre y no puede ayudarnos a construir ninguna sociedad más humana.

Por otra parte, la exasperación, la agresividad van creciendo de manera incontenible. Hemos comenzado a escuchar palabras casi rituales de maldición sobre los asesinos. Se empieza a hablar de «guerra sucia» y de nueva ley del tali3n «vida por vida, secuestro por secuestro». Crece el deseo casi instintivo de aplastar el terrorismo por cualquier medio.

Pero, ¿es así como lograremos una convivencia más pacífica en el País Vasco? La violencia no queda erradicada sólo por haber sido aplastada por una violencia más poderosa. Una aparente victoria sobre el terrorismo a base de un terror mayor sólo generará nueva violencia y agresividad.

Jesús no ha creído nunca en la fuerza, la violencia o el terror como solución para establecer una sociedad más justa, libre y fraterna. Lo importante no es herir y aplastar al otro, sino desarmarlo como enemigo. Luchar por todos los medios para que la violencia no sea necesaria. Buscar toda clase de caminos para que el del terrorismo sea cada vez más injustificable.

Jesús muerto en la cruz en actitud de respeto total al hombre nos desenmascara e interpela a todos. No avanzaremos hacia una sociedad más humana si, para lograrla, comenzamos nosotros mismos por violar los derechos del hombre, pisotear su dignidad y destruir incluso su vida.

Domingo de Cristo Rey Ciclo C

Resulta curioso y hasta extraño que en la fiesta de Cristo Rey, escuchemos el evangelio de la crucifixión y muerte de Jesús. ¿qué clase de rey es éste?. Desde luego no se parece en nada, absolutamente en nada, a nuestros reyes. Más bien, es todo lo contrario. Un rey con una corona de espinas clavada brutalmente en la cabeza; un rey condenado a muerte por hacer el bien a su pueblo. Aquí hay algo que no encaja, que no cuadra.

Y es que el Reino de Dios no es como los de este mundo. Es totalmente distinto. En este Reino de Dios se dan cosas muy extrañas: no hay autoridad, ni poder, ni fuerza, sino servicio y ayuda desinteresada, servicio, solidaridad, perdón y amor; no hay superiores ni inferiores, sino igualdad y fraternidad: todos hermanos; No hay ricos ni pobres, sino comunidad de bienes. No hay ni enchufes ni recomendaciones.

Bueno, me explico. Todo esto eso que Jesús quería que fuese su reino. Dedicó toda su vida a construir este tipo de reino en la tierra; para esto vino al mundo y por él empeñó su vida hasta la muerte. Esta fue también su última voluntad y nos invita a todos a poner en práctica; a hacer realidad ese reino con el que El soñó y por el que no dudó ni un momento en entregar su propia vida.

Hacer un mundo nuevo desde los cimientos. Un mundo basado en el amor universal; no en el poder, la fuerza, ni en el dinero, ni el prestigio.

Pero, ¿quién le ha hecho caso? ¿quién le ha seguido? ¿dónde está ese reino?. No, desde luego, nuestra iglesia, esta iglesia que formamos los

cristianos de hoy, no es lo que Jesús buscaba para el mundo. Estamos muy lejos y muy desviados del camino que El inició.

Ese Reino de Dios está casi sin estrenar después de 2000 años. Digo casi, porque hay que reconocer que, gracias a Dios, hay personas que dentro o fuera de la iglesia, sí están haciendo realidad el Reino de Dios, porque están dedicadas en cuerpo y alma a hacer el bien, sin esperar recompensa alguna. Personas entregadas, sinceras y honradas, serviciales, sacrificadas .Personas que luchan por la justicia y por la paz; que no buscan su interés personal, sino el bien de todos los que les rodean.

Eso es hacer el Reino de Dios; construir en la tierra el Reino. Hay que reconocer que no son muchas personas. Debiéramos ser todos los que nos tenemos por cristianos y nos decimos seguidores de Jesús. Entonces, sí, sólo entonces la iglesia sería de verdad el Reino de Dios, la iglesia que Jesús quiso formar. Después de tantos siglos ya es hora de que seamos cristianos tal y como El nos pide.

El Reino de Dios

El Reino de Dios es una de las expresiones más usadas en el Evangelio. El Reino de Dios es el mensaje fundamental de toda la vida de Jesús. Usó nada menos que 15 parábolas para aclararnos esto del Reino. Podemos afirmar que Jesús dedicó toda su vida a hacer de este mundo el Reino de Dios. Desde luego debemos reconocer que este Reino no tiene nada, absolutamente nada que ver con los reinos de la tierra. Más bien es todo lo contrario, lo más opuesto a los reinos de aquí.

Para empezar, la autoridad no es un poder, ni un título de honor, sino un servicio que se presta desinteresada y generosamente. Los que quieran ser primeros, que lo demuestren poniéndose a ser los primeros servidores; porque los últimos, es decir, los más pobres y necesitados, éstos deben ser los primeros en ser atendidos y ayudados.

No hay categorías, todos iguales y hermanos. A nadie se le impone nada; solo hay una ley, igual para todos: amar, amar sin medida y a todos. La pertenencia a este reino es totalmente libre y gratuita. No se quiere esclavos, sino personas libres y que actúen sintiéndose libres de toda obligación exterior. Solo el amor.

No confundamos este Reino de Dios con la iglesia. No, la iglesia no es el Reino de Dios. Solo es un medio para la construcción del Reino. Este es mucho más amplio, más universal, más sencillo que la misma iglesia. Puede uno pertenecer a la iglesia y no al Reino y puede uno no pertenecer a la iglesia y ser miembro con todo derecho del Reino.

¿En qué consiste entonces el Reino de Dios?.Sencillamente, en construir una solidaridad entre todos; en hacer a todos felices; en vivir todos en paz; que nadie sea más que nadie; que no haya oprimidos por ninguna razón o motivo; que todos vivamos para todos, formando una gran comunidad universal unida en el amor: una gran familia de hermanos que ponen en común todo lo que son y todo lo que tienen.

Así es como empezaron los primeros cristiano, según nos cuentan los Hechos de os Apóstoles.

¿ Es una utopía? ¿Es algo imposible?. No, no es imposible. Dios está empeñado en que esto sea una realidad y cuenta con nosotros para ello. No le defraudemos. Saldremos todos ganando.

El Reino de Dios no es el cielo

Para empezar, debo decir que el Reino del Dios, del que se nos habla en el evangelio, no es el cielo; no está después de esta vida. No es esa la idea de reino que tiene Jesús. Cuando Jesús nos habla del Reino de Dios, nos está hablando de una realidad en la tierra y en la vida de cada uno. Cuando Jesús reza el padre Nuestro, no le pide al Padre: “Llévanos a tu Reino del cielo;”. Le está pidiendo algo muy diferente: “Venga a nosotros tu Reino; Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”. Al rezar pues nosotros, no le estamos pidiendo a Dios que nos lleve a su Reino, sino que esta tierra sea su Reino; que venga su reino de paz, justicia, amor; y que venga aquí, a la tierra.

Jesús no vino a salvar “almas” para el cielo; ni a apartarnos de esta tierra y preocuparnos exclusivamente del cielo. Jesús amó profundamente la tierra y ama profundamente a las personas que viven en la tierra. Él nos habla con frecuencia de que no es un Dios de muertos, sino de vivos. Su Reino no es para el más allá, para los que mueren, sino que es un reino para esta vida. Toda su misión consiste en mejorar la vida de las personas; para que haya justicia, paz amor entre todos nosotros.

Pero, también entenderíamos mal el Reino de Dios, si pensamos que se trata de mejorar únicamente la calidad de vida: comodidad, progreso material, bienestar económico...Esto es necesario y hay que luchar por conseguirlo para todos. Esto debe ser la base para que se de luego la fraternidad universal. Todo esto debe estar amasado en el amor.

No basta con dar de comer; hay que hacerlo con amor y por amor.
Porque la vida humana, aun con un nivel económico holgado, sin amor no vale nada,

La fe, sin amor, nos hace fanáticos.

La amabilidad, sin amor, nos hace hipócritas y falsos.

El bienestar, sin amor, nos hace egoístas y avariciosos.

Sólo el amor nos hace a todos personas .humanas, que nos diferenciamos de los demás seres de la creación, que actúan por instinto y con el único afán de la supervivencia. y conservación

Fiesta de Cristo Rey, 27-11-2001(Chema)

Con este domingo cerramos el año litúrgico. Y hoy la Iglesia nos propone que reconozcamos a Cristo como Señor de nuestras vidas, pues eso significa esta fiesta de Cristo Rey.

Durante todo un año hemos celebrado, conmemorado y recordado el misterio de nuestra salvación, que es lo mismo que decir, el misterio del amor de Dios al Hombre. Todo ha sido descubrir ese amor del Padre que se ha desbordado hacia la humanidad. Un amor que ha tomado cuerpo y carne en Jesús. Un amor que nos llama e invita a aceptar a Cristo como el camino, la verdad y la vida. Un amor que nos hace a todos hermanos, miembros del Cuerpo de Cristo, partícipes de su divinidad ahora y para siempre.

Hoy contemplamos la historia de aquel niño que nació olvidado de todos los poderes de este mundo, la historia de aquella vida entregada en servicio a los demás, entregada hasta la última gota de sangre en la cruz, que rechazó todo poder y autoridad de este mundo, aquella vida cuyo único objetivo fue anunciar la verdad de un Padre Dios bueno y misericordioso. Y contemplamos con estupor los atributos de la realeza de Cristo. Su trono: la cruz. Su corona: las espinas. Su manto real: la sangre corriendo por su espalda. Y su sentencia: el perdón. Y nos preguntamos qué tiene que ver la realeza de Cristo con la realeza y el poder de este mundo: porque el poder de Cristo es servicio y no opresión, su riqueza está en desprenderse y no en robar a los demás, su gobierno es ofrecimiento y no imposición, su autoridad no le viene de

nadie sino que surge del ejemplo y coherencia de su vida, su esplendor y gloria no le viene por el título de rey sino por su humildad y obediencia al Padre.

Sí, Jesús es Rey y Señor del Universo, porque El es el origen y la meta, alfa y omega, todo se ha hecho por El y en El. El es el abrazo de Dios a toda la creación. En El la humanidad ha recuperado la imagen y semejanza con Dios que perdió en el origen.

Cuando en la cruz, se burlaban de El diciéndole que se salvase a sí mismo si realmente era Dios y Jesús callaba, ahí precisamente, Jesús nos da su último testimonio de cómo hay que vivir y morir siendo plenamente humanos: porque el Hombre no puede salvarse a sí mismo sin contar con Dios.

Ese fue el pecado de nuestros padres y ese es nuestro pecado. Construir nuestra vida, pretender ser felices, sin contar con Dios y a costa de nuestros hermanos.

En el supremo suplicio, en el último momento, Jesús es confirmado como Rey y Señor porque acepta su condición de Hijo, su condición de ser humano, dejando la última palabra sobre su vida y sobre su historia al Padre.

Y ahí en la Cruz, asumiendo todo lo más bajo y negativo de nuestra historia, las últimas palabras de este Rey son de perdón y misericordia con el ladrón que comparte su suplicio. “Hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

Y en ese ladrón, estamos representados todos nosotros, todos los que en nuestra vida hemos robado, herido, mentido, saqueado y odiado. Todos nosotros, que en la prueba, en esos momentos en que vemos que se hunde nuestra vida, en el dolor o en la enfermedad y la muerte, todos nosotros que hemos reconocido en Jesús al Señor y le gritamos “acuérdate de mí, Señor”.

Y nosotros también escuchamos de sus labios las mismas palabras de entonces, en esta despedida del año litúrgico. “Vosotros también estaréis conmigo en el Paraíso”. Que así sea.

LA SORPRESA FINAL

Cristo Rey

Entonces dirá el rey ... Mt 25, 31-46

Los cristianos llevamos veinte siglos hablando del amor. Repetimos constantemente que el amor es el criterio último de toda actitud y comportamiento. Afirmamos que desde el amor será pronunciado el juicio definitivo sobre todas las personas, estructuras y realizaciones de los hombres.

Sin embargo, con ese lenguaje tan hermoso del amor podemos estar ocultando con frecuencia el mensaje auténtico de Jesús, mucho más directo, sencillo y concreto.

Es sorprendente observar que Jesús apenas pronuncia en los evangelios la palabra «amor». Tampoco en esta parábola que nos describe la suerte final de los hombres.

Al final, no se nos juzgará de manera general sobre el amor, sino sobre algo mucho más concreto: ¿Qué hemos hecho cuando nos hemos encontrado con alguien que nos necesitaba? ¿Cómo hemos reaccionado ante los problemas y sufrimientos de personas concretas que hemos ido encontrando en nuestro camino?

Lo decisivo en la vida no es lo que decimos o pensamos, lo que creemos o escribimos. No bastan tampoco los sentimientos hermosos, la

compasión o las protestas estériles. Lo importante es ayudar a quien nos necesita.

La mayoría de los cristianos nos sentimos satisfechos y tranquilos porque no hacemos a nadie ningún mal especialmente grave.

Se nos olvida que, según la advertencia de Jesús, estamos preparando nuestro fracaso final, siempre que cerramos nuestros ojos a las necesidades ajenas o eludimos cualquier responsabilidad que no sea en beneficio propio o nos contentamos con criticarlo todo, sin echar nunca una mano a nadie.

La parábola de Jesús nos obliga a hacernos preguntas muy concretas: ¿estoy haciendo algo por alguien? ¿a qué personas puedo yo prestar ayuda? ¿qué hago yo para que reine un poco más de **justicia**, solidaridad y amistad entre nosotros? ¿qué más podría hacer?

La última y decisiva enseñanza de Jesús es ésta: el reino de Dios es y será siempre de los que aman al pobre y le ayudan en su necesidad. Esto es lo esencial y definitivo.

Sólo que, como dice Saint-Exupéry, «lo esencial es invisible a los ojos- y queda oculto para quienes no saben amar gratis.

Un día se nos abrirán los ojos y descubriremos con sorpresa que el amor es la única verdad y que Dios reina allí donde hay hombres y mujeres capaces de amar y preocuparse por los demás.

MÁS QUE UNA LIMOSNA

Cristo Rey.

Tuve hambre, y no me disteis de comer. Mt 25, 31-46

Es bueno recordar el test definitivo de nuestra existencia, aunque nos sintamos una vez más molestos ante la palabra de Jesús.

Nuestra suerte se decidirá a partir de nuestro comportamiento práctico ante el sufrimiento ajeno de los pobres, hambrientos, enfermos, encarcelados ... Esa será la pregunta: ¿Qué has hecho tú ante el hermano al que encontraste sufriendo en la vida?

Nosotros lo hemos querido resolver todo de una manera muy sencilla: dando dinero, aportando nuestra limosna y contribuyendo en las colectas.

Pero, las cosas no son tan sencillas. «Las exigencias del amor que aquí se piden no se satisfacen con el *sacramento del dinero*, por la sencilla razón de que la misma manera de adquirir este dinero vuelve a incrementar la pobreza que con él se quiere remediar» (*J. B. Metz*).

El amor a los necesitados no puede quedar reducido a «dar dinero», entre otras cosas porque no tiene sentido expresar nuestra solidaridad y compasión al necesitado con un dinero adquirido quizás de manera insolidaria y sin compasión de ninguna clase.

Para el hombre bíblico, la limosna tenía un contenido profundo que hoy se nos escapa. La limosna se designa en hebreo con el término

«sedaqa» que significa «justicia». Podríamos decir que «dar limosna» equivale a «hacer justicia» en nombre de Dios a quienes no se la hacen los hombres.

Nuestro amor a los necesitados no se -puede reducir a una acción asistencias, aunque ésta es totalmente imprescindible ente situaciones que no admiten demoras.

Tenemos que descubrir la injusticia que se encierra en nuestras vidas, aprendiendo poco a poco a mirarnos a nosotros mismos y mirar nuestros bienes desde los ojos de las clases y los pueblos pobres.

Hoy como siempre se nos pide dar un vaso de agua a quien encontremos sediento. Pero se nos pide además, ir transformando nuestra sociedad al servicio de los más necesitados y desposeídos.

Ante las injusticias concretas de nuestra sociedad, un cristiano no puede pretender una neutralidad ingenua, diciendo que no se quiere «meter en política».

De una manera o de otra, con nuestras actuaciones o con nuestra pasividad, todos «hacemos política», los individuos y las instituciones.

Por eso, no se trata de decidir si haremos política o no, sino de plantearse a favor de quién haremos política. Un creyente que escucha las palabras de Jesús, siga el partido que siga, sólo puede hacer una política: la que favorezca a los más necesitados y abandonados.

Dom.34° T.O.:CRISTO REY, ciclo C, 21-11-2004

Con este domingo cerramos el año litúrgico. Y hoy la Iglesia nos propone que reconozcamos a Cristo como Señor de nuestras vidas, pues eso significa esta fiesta de Cristo Rey. Durante todo un año hemos celebrado, conmemorado y recordado el misterio de nuestra salvación, hoy contemplamos la historia de aquel niño que nació olvidado de todos los poderes de este mundo, la historia de aquella vida entregada en servicio a los demás, entregada hasta la última gota de sangre en la cruz, que rechazó todo poder y autoridad de este mundo, aquella vida cuyo único objetivo fue anunciar la verdad de un Padre Dios bueno y misericordioso. Y contemplamos con estupor los atributos de la realeza de Cristo. Su trono: la cruz. Su corona: las espinas. Su manto real: la sangre corriendo por su espalda. Y su sentencia: el perdón. Y nos preguntamos qué tiene que ver la realeza de Cristo con la realeza y el poder de este mundo: porque el poder de Cristo es servicio y no opresión, su riqueza está en desprenderse y no en robar a los demás, su gobierno es ofrecimiento y no imposición, su autoridad no le viene de nadie sino que surge del ejemplo y coherencia de su vida, su esplendor y gloria no le viene por el título de rey sino por su humildad y obediencia al Padre.

Sí, Jesús es Rey y Señor del Universo, porque El es el origen y la meta, alfa y omega, todo se ha hecho por El y en El. El es el abrazo de Dios a toda la creación. En El la humanidad ha recuperado la imagen y

semejanza con Dios que perdió en el origen. Cuando en la cruz, se burlaban de El diciéndole que se salvase a sí mismo si realmente era Dios y Jesús callaba, ahí precisamente, Jesús nos da su último testimonio de cómo hay que vivir y morir siendo plenamente humanos: porque el Hombre no puede salvarse a sí mismo sin contar con Dios. Ese fué el pecado de nuestros padres y ese es nuestro pecado. Construir nuestra vida, pretender ser felices, sin contar con Dios y a costa de nuestros hermanos. En el supremo suplicio, en el último momento, Jesús es confirmado como Rey y Señor porque acepta su condición de Hijo, su condición de ser humano, dejando la última palabra sobre su vida y sobre su historia al Padre. Y ahí en la Cruz, asumiendo todo lo más bajo y negativo de nuestra historia, las últimas palabras de este Rey son de perdón y misericordia con el ladrón que comparte su suplicio. “Hoy estarás conmigo en el Paraíso”. Y en ese ladrón, estamos representados todos nosotros, todos los que en nuestra vida hemos robado, herido, mentido, saqueado y odiado. Todos nosotros, que en la prueba, en esos momentos en que vemos que se hunde nuestra vida, en el dolor o en la enfermedad y la muerte, todos nosotros que hemos reconocido en Jesús al Señor y le gritamos “acuérdate de mí, Señor”. Y nosotros también escuchamos de sus labios las mismas palabras de entonces, en esta despedida del año litúrgico. “Vosotros también estaréis conmigo en el Paraíso”. Que así sea.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

- El Señor esté con vosotros
- Levantemos el corazón
- Demos gracias al Señor nuestro Dios ...

PREFACIO:-

Te damos gracias, Padre,
porque nos enviaste a Cristo, Rey del Universo,
Pastor Bueno que sigue las huellas
de las ovejas dispersas,
Pastor que cuida nuestras heridas y debilidades.

Te damos gracias,
porque, también entre nosotros
hay personas que nos ayudan y consuelan,
nos guían en la vida y nos perdonan.
Nos acompañan en las horas de tristeza y dolor,
y saben alegrarse con nosotros en los momentos felices.
Ayudan a implantar en el mundo el Reino de Cristo:
Reino de verdad y vida,
Reino de servicio y humildad,
Reino de justicia, amor y de paz.
Ahora nos unimos a los ángeles, a los santos,
y a todas las personas de buena voluntad
para alabarte diciendo:

- Santo, Santo, Santo

CONSAGRACIÓN:-

Padre, te damos gracias,
por enviarnos a tu Hijo Jesús,
y a todas esas buenas personas.
Tú eres el Rey del Universo,
nos juzgas ahora y nos juzgarás al final.
Gracias por tu bondad, misericordia y compasión.
Jesús nos dijo que Tú eres Padre, y es verdad.

Envía tu Espíritu para que santifique
este pan y este vino
y se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.
Él nos ha reunido, ahora, alrededor de esta Mesa
para recordarnos lo que hizo en la Última Cena:

Sentado a la Mesa con sus discípulos
tomó un pan de la Mesa, lo bendijo
y se lo repartió diciendo:

- Tomad y comed todos de él

Al acabar la cena tomó el cáliz,
dio gracias a su Padre del Cielo
y se lo pasó de mano en mano diciendo:

- Tomad y bebed todos de él

- Este es el Sacramento de nuestra fe

PRESENCIA:-

Nosotros, ahora, recordamos,
la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.
También recordamos que Él es Rey del Universo
y que quiere reunir a sus hijos de todas las Naciones.
Nosotros no somos totalmente hijos tuyos,
porque nos falta amor,
y no servimos a los pobres y necesitados.
Ayuda a la Iglesia y a los Pastores que la dirigen,
para que aprendan tu lección de servicio y ayuda.
Acuérdate de los necesitados, de los que pasan hambre
y los que no tienen trabajo ni cariño:
¡Que no les dejemos solos en tu Reino de Justicia y Amor!.

Acuérdate de y de
todos nuestros familiares, amigos,
y fieles difuntos de esta Comunidad.
¡Que gocen ya en tu Reino!.

Ahora nos unimos a María, a todos los santos
y a las personas de buena voluntad
para proclamar tu Reino de Justicia,
de Amor y de Paz diciendo:

- Por Cristo, con Él y en Él

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ

Padre Nuestro:-

Todos los domingos y otras muchas veces rezamos el Padre Nuestro y decimos: "Venga a nosotros tu Reino ...". Hoy vamos a rezarlo para que llegue a todos este Reino de Dios. Juntos decimos:

- Padre Nuestro

Nos damos la Paz :-

El Reino de Dios es un Reino de Paz. Dios quiere la Paz, pero nosotros nos empeñamos en romperla. Hablamos de Paz, pero nos esforzamos poco para que sea una realidad en nuestra vida social. Que el gesto de la paz de esta Fiesta de Cristo - Rey, sea un verdadero deseo de trabajar para que la paz llegue.

- Que la Paz del Señor esté con todos nosotros

- Como amigos y hermanos nos damos la Paz .

Compartimos el Pan :-

Estamos participando en la Celebración de la Fiesta de Cristo - Rey. Entre nosotros, las fiestas se completan con la comida de amigos. Jesús nos invita ahora a su Mesa a participar en su Banquete. No vamos a defraudarle.

- Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Comunión.

- **Señor, no soy digno de que entres en mi casa**

ORACIÓN FINAL.

Padre Nuestro que estás y reinas en el Cielo,
que estás también, y quieres reinar en la tierra:
ayúdanos a ser y vivir como hermanos .
Que tu nombre sea bendito, santificado y respetado.
Que todos te conozcan,
y que nosotros te demos a conocer en nuestro mundo.

Que venga tu Reino,
que llegue la justicia, la solidaridad y la paz.
Que se derrumben los muros y caigan las fronteras,
que se acaben las desigualdades : ni ricos ni pobres;
que nadie muera de hambre, ni de sed, ni de odio,
que nadie sea explotado, oprimido, escarnecido,
que nadie sea, excluido, marginado, discriminado.

Que venga tu Reino, tu Espíritu,
y se adueñe de nuestros corazones
y empiece en ellos a reinar con fuerza,
para que nos empeñemos ya,
en hacer tu voluntad en la tierra,
como se hace en el Cielo.
Para que anticipemos ya en el suelo,
el Reino de Solidaridad que hay en el Cielo.

Te lo pedimos
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

El Reino de Dios está a tu puerta

Hoy como ayer, Señor, no dejas de repetirnos:

«¡El Reino de Dios está cerca de vosotros,
convertíos y creed en Jesús y en el Evangelio!»

Queremos aceptar, Señor, tu Presencia en nuestras casas,
en nuestro corazón, en la vida diaria.

Basta con muy poco, para sentirte cercano
para presentarte muy cercano a los demás:

Puede ser un encuentro, una sonrisa, una mirada,
un apretón de manos, una palabra, un silencio, una oración,
la risa de un niño, una carta, un telefonazo, una comida familiar.

Queremos ver tu Presencia en nuestra familia y en nuestro barrio,
en nuestros ratos de descanso y en nuestra tarea diaria.

Conviértenos, danos la luz de tu Espíritu Santo,
para poder ver el Reino de tu amor
que se acerca a nosotros en los acontecimientos de cada día.

Guión de homilía:-

Hoy nos hemos reunido para celebrar la Fiesta de Cristo-Rey. Esta Fiesta parece que no está muy acorde con la mentalidad de hoy, pero, si la entendemos bien, a mí me parece que sí.

Cristo vino al mundo con un Mensaje: Cambiar la sociedad.

La sociedad en la que nació Jesús era bastante parecida a la nuestra: Estaba montada sobre tres pilares o bases fundamentales e inamovibles. El dinero, el poder y la fama o prestigio.

Estas son también las bases de nuestra sociedad actual.

El Mensaje de Jesús, las Leyes de su Reino, intentan transformar estas bases y montar una sociedad nueva, y sobre nuevos pilares.

Frente al deseo de amontonar dinero, Jesús nos hablará de repartir, de compartirlo.

Frente al deseo de poder y de mando, Jesús nos dirá que Él no ha venido a ser servido, sino a servir. La autoridad debe estar al servicio de los demás.

Frente al deseo de ser famoso y tener un prestigio, Jesús nos hablará de igualdad, de que nadie es más que otro.

Estos son los pilares de la nueva sociedad, del Reino de Dios.

La verdad es que han pasado dos mil años desde entonces y observamos que las cosas no han cambiado demasiado, ni siquiera entre nosotros los cristianos.

Pero si nos miramos a nosotros y a grupos de personas de nuestra sociedad podremos ver que sí existen grupos que intentan llevar a la práctica estas enseñanzas, el Mensaje de Jesús.

Hay grupos que ayudan desinteresadamente, que se entregan al servicio de los demás.

Hay personas que desde su puesto de autoridad, ponen su cargo al servicio de la sociedad. Aunque no sean muchas, todos conocemos algunas personas que actúan así.

Estos están haciendo avanzar el Reino de Dios. Ese Reino de Verdad, de Justicia, de Amor y de Paz.

Nuestra tarea, la de cada uno está en trabajar en la medida de nuestras fuerzas y de nuestras posibilidades. Trabajar para que este Reino vaya siendo una realidad cada vez más visible en nuestra sociedad.

Vamos a intentarlo.

Ahora nos ponemos en pie y vamos a pedir por todos.

HOMILÍA. Sembradores de Paz.

Hemos hecho un sencillo recorrido por el Evangelio buscando textos que nos hablan de la Paz.

Nosotros vivimos respirando un clima de violencia permanente. Amenazas, extorsiones, secuestros, torturas, muertes violentas de todo signo nos han hecho caer en una espiral de violencia, de consecuencias imprevisibles.

Y todo esto, a fuerza de repetido, nos está haciendo insensibles ante la violencia y la muerte. Nos estamos acostumbrando a ellas.

Queremos la Paz, pero no trabajamos para que llegue. Incluso hablamos de la necesidad de la violencia en ciertos casos y en determinadas situaciones.

No aportamos nada en favor de la Paz, cuando asistimos indiferentes ante las injusticias, sin rebelarnos contra la violencia establecida en nuestra sociedad.

No aportamos nada, cuando decimos no ser partidarios de la violencia, pero apoyamos la de ciertos grupos o estamentos sociales.

No aportamos nada, cuando decimos que nuestra postura, nuestra opinión política, social o religiosa es la única postura que se debe seguir.

No aportamos nada, cuando no nos molestamos en trabajar pacientemente en favor de una sociedad más justa.

No aportamos paz, cuando planteamos nuestras reivindicaciones, pensando que las debemos conseguir aunque sea por la fuerza o a la tremenda. Es la única forma, decimos.

No aportamos paz, cuando estamos buscando de alguna forma justificar nuestra forma de actuación , aunque sea dura o violenta. Si no es así, no conseguimos nada, solemos decir.

No aportamos paz, cuando no nos gusta el diálogo y la armonía, para resolver nuestros pequeños problemas.

No aportamos paz, cuando insultamos al contrario o lo degradamos con cualquier epíteto, o lo consideramos un enemigo.

Es hora de despertar nuestra conciencia cristiana de creyentes. Tenemos que escuchar la voz de Jesús, y la de nuestra conciencia y defender nuestra postura de cristianos pacíficos.

Tenemos que defender el derecho a la vida y a la dignidad de las personas. Tenemos que dejar a un lado esas opiniones que hablan de muertes legítimas y de violencias legales. Todo eso no es más que un cambalache para justificar la violencia de unos pocos.

Hemos escuchado a Jesús y su opinión sobre la Paz. "Ojalá un día lleguéis a entender el Mensaje de la Paz" Nos acaba de decir en el Evangelio.

¿Qué hacemos, nosotros los cristianos, para que reine la paz en nuestras casas y en nuestros pueblos?

Es necesaria la reacción de todos, para que veamos claro, que no es lícito matar en nombre de un pueblo, o de una mejora social.

Todos podemos aportar algo: -nuestro comportamiento personal, nuestra reacción, nuestra opinión, la defensa del derecho a la vida, el apoyo a los grupos pacíficos.

Promover una reacción permanente, activa y responsable contra la violencia , esa debe ser nuestra tarea.

Fiesta de Cristo Rey

Hoy la Iglesia nos pone como final del Año Litúrgico la Fiesta de Cristo Rey. Y el próximo Domingo comenzamos el nuevo Año Litúrgico con el Adviento.

El evangelio nos ha presentado a Jesús, como un rey extraño.

Y es que el Reino de Dios no es como los de este mundo. Es totalmente distinto. En este Reino de Dios se dan cosas muy extrañas: no hay autoridad, ni poder, ni fuerza, sino servicio y ayuda desinteresada, solidaridad, perdón y amor. No hay superiores ni inferiores, sino igualdad y fraternidad: todos hermanos. No hay ricos ni pobres, sino comunidad de bienes. No hay ni enchufes ni recomendaciones.

Jesús quería que su Reino fuese así. Dedicó toda su vida a construir este tipo de reino en la tierra; para esto vino al mundo y por él empeñó su vida hasta la muerte. Esta fue también su última voluntad y nos invita a todos a hacer realidad ese reino con el que Él soñó y por el que no dudó ni un momento en entregar su propia vida. Y este Reino quiere que sea una realidad aquí en la tierra, no en el más allá, no en la otra vida, sino en esta.

Cristo vino al mundo con un Mensaje: Cambiar la sociedad.

La sociedad en la que nació Jesús era bastante parecida a la nuestra: Estaba montada sobre tres pilares o bases fundamentales e inamovibles. El dinero, el poder y la fama o prestigio.

Estas son también las bases de nuestra sociedad actual.

El Mensaje de Jesús, las Leyes de su Reino, intentan transformar estas bases y montar una sociedad nueva, y sobre nuevos pilares.

Frente al deseo de amontonar dinero, Jesús nos hablará de repartir, de compartirlo.

Frente al deseo de poder y de mando, Jesús nos dirá que Él no ha venido a ser servido, sino a servir. La autoridad debe estar al servicio de los demás.

Frente al deseo de ser famoso y tener un prestigio, Jesús nos hablará de igualdad, de que nadie es más que otro.

Estos son los pilares de la nueva sociedad, del Reino de Dios.

Hacer un mundo nuevo desde los cimientos. Un mundo basado en el amor universal; no en el poder, la fuerza, ni en el dinero, ni el prestigio.

Pero, ¿quién le ha hecho caso? ¿quién le ha seguido? ¿dónde está ese reino?. La iglesia que formamos los cristianos de hoy, no es lo que Jesús buscaba para el mundo. Estamos muy lejos y muy desviados del camino que Él inició.

Ese Reino de Dios está casi sin estrenar después de 2000 años. Digo casi, porque hay que reconocer que, gracias a Dios, hay personas que dentro y fuera de la iglesia, sí están haciendo realidad el Reino de Dios, porque están dedicadas en cuerpo y alma a hacer el bien, sin esperar recompensa alguna. Personas entregadas, sinceras y honradas, serviciales, sacrificadas. Personas que luchan por la justicia y por la paz; que no buscan su interés personal, sino el bien de todos los que les rodean.

Eso es hacer el Reino de Dios; construir en la tierra el Reino. Hay que reconocer que no son muchas personas. Debiéramos ser todos los que nos tenemos por cristianos y nos decimos seguidores de Jesús. Entonces, sí, sólo entonces la Iglesia sería de verdad el Reino de Dios, la Iglesia que

Jesús quiso formar. Después de tantos siglos ya es hora de que seamos cristianos tal y como Él nos pide. Vamos a intentarlo.

Resumen del Evangelio sobre la Paz. Jesús y la Paz.

* Cuando nace Jesús en Belén, los ángeles anuncian la Paz a los hombres que Dios ama: -

- "Se había cumplido el Nacimiento de Jesús, y unos pastores que cuidaban sus rebaños en el monte, recibieron la visita de los ángeles que les anunciaron: Os ha nacido el Salvador, y alababan a Dios diciendo . "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad ".

* Cuando Jesús envía a sus discípulos a predicar les da un consejo:

- "En cualquier casa que entréis, decid primero : La paz sea con esta casa. Si hubiere un hijo de la paz, descansará sobre él, vuestra paz; si no, se volverá a vosotros."

* Cuando Jesús entra en Jerusalén, se repite el mismo canto de alabanza :-

- "Bendito el que viene en el nombre del señor, Paz en el cielo y Gloria en las alturas".

Y Jesús se entristece y dice. "Ojalá un día lleguéis a entender el Mensaje de Paz".

* El saludo y la despedida de Jesús serán siempre:-

- "La paz esté con vosotros". "Vete en paz".

* Poco antes de su Muerte, cuando les da los últimos consejos, le invade la tristeza y les dice:-

- "La Paz os dejo, mi Paz os doy. No os la doy como la da el mundo. Por eso que no se turbe vuestro corazón, ni se inquiete".

* Y cuando se presenta después de Resucitado, sigue repitiendo el mismo saludo:-

- "La Paz sea con vosotros. Como me envió el Padre, así os envío también yo a vosotros".

Palabra del Señor.

